

Salmo 46.

Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, Y se traspasen los montes al corazón del mar; (Salmos 46:1-2)

Porque Dios es mi refugio y fortaleza, yo no temeré a ninguna calamidad que venga sobre mí, o catástrofe.

Hace unos años atrás, algunas personas predecían que California quedaría bajo el Océano Pacífico. Hubo algunas iglesias que tenían estas funestas profecías. Así que, por supuesto ellos traían estas imágenes de personas vislumbrando la destrucción y la catástrofe, y ellos decían, “¿Qué va a hacer usted?” Yo dije, “Tendré lista mi tabla de surf y cuando llegue esa gran ola, yo surfearé con todas mis ganas, usted sabe”. “Oh, no, no, esto es en serio Chuck, en serio”. Y yo dije, “Bueno, si usted quiere que me ponga serio, le diré esto, Dios es mi amparo y mi fortaleza. Él es el pronto auxilio en las tribulaciones y yo no temeré, aunque los montes sean removidos hasta el medio del mar”.

Si Dios es su amparo y su fortaleza, usted no necesita temer. Las personas pueden venir con un montón de ideas del juicio final y profecías, pero a mí no me mueve. No me preocupa. Ahora, yo no culparía a Dios si Él moviera a California hacia el Pacífico, al menos a Hollywood y a San Francisco. Yo pienso que él estaría justificado al hacerlo. Pero mi confianza está en Dios, siempre. A mí no me interesa a dónde usted vaya, usted realmente no puede escapar. Usted realmente no puede correr del peligro. Enfréntelo, vivir es peligroso. No importa dónde esté, usted está rodeado de peligro, y realmente no se puede esconder de peligro. Lo que usted puede tener es la seguridad de Dios, no importa qué calamidad o catástrofe pueda aparecer. Su vida puede estar

escondida en Cristo, y de esa manera segura. Y si viene un terremoto y todo este lugar es demolido y yo termino bajo los escombros, todo lo que quedará bajo todos esos escombros es este callado y viejo cuerpo. Yo, yo estaré en las alturas. Así que, debido a que Dios es mi amparo y fortaleza, no temeré.

Aunque bramen y se turben sus aguas, Y tiemblen los montes a causa de su braveza. (Salmos 46:3)

Porque hay algo mucho más permanente que esta tierra y estas incertidumbres.

Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, (Salmos 46:4)

En Ezequiel, en la descripción de la ciudad de Dios, él habla del río que él vio que salía de debajo del trono de Dios. En el libro de Apocalipsis se nos dice también acerca del río en la ciudad de Dios. Y del otro lado del río están estos árboles que dan doce clases de frutos, un fruto diferente cada mes. “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios”.

Esto es lo que aquellos en el Antiguo Testamento buscaban. Dice que todos ellos murieron sin haber recibido la promesa, pero viéndolo hacia delante lo reclamaron y dijeron, “Yo solo soy un extranjero y un peregrino aquí, yo busco una ciudad cuyo fundador, cuyo hacedor es Dios”. Y necesitamos tener un toque de luz con este mundo y darnos cuenta de que solo somos extranjeros y peregrinos; solo estamos de paso. Y buscamos una ciudad cuya fundación, cuyo hacedor es Dios. Es una ciudad con un río. “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,”

El santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; (Salmos 46:4-5)

La gloriosa ciudad de Dios, y Él habita en medio de esa ciudad. Y yo pienso estar allí. Y si las montañas son removidas y llevadas al mar, estaría allí antes. Yo ya no estaré aquí mucho más tiempo. Deberíamos encontrar gloriosas

soluciones para los problemas del mundo, deberíamos ser capaces de resolver la crisis energética, nuestra crisis económica, nuestra crisis diplomática, y todas las otras crisis que enfrentamos hoy, de todas formas yo ya no estaré mucho más tiempo por aquí. Yo no estoy buscando la utopía aquí. Yo estoy buscando la ciudad de Dios donde habita Dios en medio de esa ciudad.

(esa ciudad) no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana. Bramaron las naciones, (Salmos 46:5-6)

Esto está hablando del período de la Tribulación antes del gran establecimiento de Cristo sobre la tierra.

Bramaron las naciones, titubearon los reinos; Dio él su voz, se derritió la tierra. Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob. (Salmos 46:6-7)

Aquí hay un interesante alcance, “Jehová de los ejércitos... el Dios de Jacob”. Es una clase de alcance con todo incluido. “Jehová de los ejércitos”, los ejércitos incluye los ejércitos de ángeles. Se nos dice en el libro de Apocalipsis en el capítulo 5, cuando los ángeles se juntaban para cantar el coro de alabanza a Dios, la canción de adoración por Su valor de tomar el rollo, y dice, “Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono... y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.” Así que los ejércitos, vastos ejércitos de los cielos; Jehová de los ejércitos está con nosotros.

Jehová de los ejércitos puede ser algo muy aislado de mí, y vea, esto es inmenso. Es universal. Y puede ser un poco impersonal para mí. Pero él lleva el alcance hacia abajo y dice, “el Dios de Jacob es nuestro refugio”. Llevando el alcance hacia abajo hacia el Dios de Jacob, ahora está a mi nivel. El Señor de los ejércitos está con nosotros, pero el Dios de Jacob es nuestro refugio.

Jacob no era el hombre más honorable que haya vivido. Él tomó ventaja del hambre y la debilidad de su hermano, y negoció por un plato de guisado por la primogenitura. Más tarde él se disfrazó para oler y verse parecido a su hermano para engañar a su padre ya anciano y ciego, de manera de robar la bendición de su hermano. Esto incurrió en la ira de su hermano y su hermano solo encontró un consuelo y dijo, “Yo lo mataré tan pronto mi padre muera”. Y él se confortaba con el pensamiento de que lo mataría. Y Jacob, sabiendo que su hermano buscaba venganza y sangre, huyó con su tío. Y allí con su tío, comenzó a manipular la riqueza de la familia, hasta que Jacob, cuando regresó a su casa, lo hizo con la mayoría de la riqueza de su tío. Él era astuto, era deshonesto. Y aún así, Dios dice Él era el Dios de Jacob.

A mí me gusta este alcance más bajo, porque en esteme incluye a mí. Si Él puede ser el Dios de Jacob, también puede ser mi Dios. Porque, vez usted, yo no soy la personas más honesta, grandiosa y amable que haya existido. Yo he tenido mis momentos, pero realmente no creo que haya sido tan deshonesto como Jacob. Así que el hecho de que Dios tenga un alcance más bajo que yo, me consuela y me da esperanza. Jehová de los ejércitos, vasto, universal; el Dios de Jacob, baja a mi nivel.

*Venid, ved las obras de Jehová, Que ha puesto
asolamientos en la tierra. (Salmos 46:8)*

Esto está hablando de la Era del Reino, hacia delante. Primero, la desolación cuando regresemos a la tierra, veremos la desolación en la tierra como resultado del período de la gran tribulación. Yo creo que una parte de la era del reino será el proceso de reconstrucción de la tierra que ha sido desolada durante la gran tribulación. “Venid, ved las obras de Jehová, Que ha puesto asolamientos en la tierra.”

Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, Y quema los carros en el fuego. (Salmos 46:9)

Así que la gloriosa era del reino donde ellos golpean sus espadas contras las rejas y sus lanzas son cortadas, y ellos ya no considerarán la guerra. Los gloriosos mil años de paz sobre la tierra al morar juntos en el glorioso reino de Dios. Viviendo juntos en esa gloriosa era donde la justicia cubre la tierra como las aguas cubren el mar. Oh, que gloriosa anticipación tenemos de ese tiempo. Viviendo en esta tierra, rejuvenecida por el glorioso reino de Cristo.

Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra. (Salmos 46:10)

Solo estar quietos. Saber que Dios realizará Sus propósitos. El día llegará; Él será exaltado.

Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob. (Salmos 46:11)

El Salmo 47 es un Salmo para el Año Nuevo. Este Salmo es leído siete veces antes de sonar la trompeta para anunciar el día santo, el comienzo del Año Nuevo Judío.

Pueblos todos, batid las manos; Aclamad a Dios con voz de júbilo. Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra. El someterá a los pueblos debajo de nosotros, Y a las naciones debajo de nuestros pies. El nos elegirá nuestras heredades; La hermosura de Jacob, al cual amó. Selah Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta. Cantad a Dios, cantad; Cantad a nuestro Rey, cantad; Porque Dios es el Rey de toda la tierra; Cantad con inteligencia. Reinó Dios sobre las naciones; Se sentó Dios sobre su santo trono. Los príncipes de los

pueblos se reunieron Como pueblo del Dios de Abraham; Porque de Dios son los escudos de la tierra; El es muy exaltado. (Salmos 47:1-9)

Esto, nuevamente, está mirando hacia la gloriosa era del reino. Lo Judíos lo miran como su Año Nuevo. Pero es realmente un Salmo por el cual nosotros guiaremos en la nueva era, la era en la cual Jesús establezca Su reino y reine sobre la tierra. Habrá toda una nueva era. Y así, es significativo que ellos utilicen esto para un nuevo año, porque siempre en un año nuevo está la esperanza de las cosas mejores, y nuevo día amaneciendo, y demás. Un nuevo año, nuevas oportunidades, pero esta es una nueva era, la era del reino que amanece. Y este es el Salmo que guiará en la gloriosa era del reino, cuando batamos nuestras manos y demos voces ante Dios con voz de triunfo, porque ahora Él ha establecido Su reino sobre toda la tierra y nosotros estamos allí con Él. Él es el rey sobre la tierra, cantemos alabanzas.

Salmo 48.

Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, a los lados del norte, La ciudad del gran Rey. (Salmos 48:1-2)

Esto aún es mirar hacia la era del reino cuando Jesús, el gran Rey, more en Jerusalén. Su trono estará sobre el Monte Sión. Por eso es siempre muy emocionante para mí cuando voy a Jerusalén, uno de mis lugares favoritos en todo Israel es el Monte Sión. Y solo digo, “Wow, este es el lugar. Me pregunto dónde en este monte Él colocará Su trono”. El glorioso Rey está viniendo; Él viene pronto. Él establecerá Su reino sobre toda la tierra, y el Monte Sión será el lugar de Su trono.

“Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, a los lados del norte, La ciudad del gran Rey.” Así que el lado Norte del monte de Sión

se inclina sobre la ciudad de Jerusalén. Y en alguna parte por allí Él establecerá Su trono.

En sus palacios Dios es conocido por refugio. Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; Pasaron todos. Y viéndola ellos así, se maravillaron, Se turbaron, se apresuraron a huir. Les tomó allí temblor; Dolor como de mujer que da a luz. Con viento solano Quiebras tú las naves de Tarsis. Como lo oímos, así lo hemos visto En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; La afirmaré Dios para siempre. Selah Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, En medio de tu templo. Conforme a tu nombre, oh Dios, Así es tu loor hasta los fines de la tierra; De justicia está llena tu diestra. Se alegrará el monte de Sion; Se gozarán las hijas de Judá Por tus juicios. Andad alrededor de Sion, y rodeadla; Contad sus torres. Considerad atentamente su antemuro, Mirad sus palacios; Para que lo contéis a la generación venidera. Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; El nos guiará aun más allá de la muerte. (Salmos 48:3-14)

Así que caminen por Sión, en sus alrededores, miren sus torres y demás. Y yo hago esto cada vez que voy allí. Me gusta mucho caminar por los alrededores del Monte Sión, y pensar en el glorioso plan de Dios. Oh, qué emocionante.

Oíd esto, pueblos todos; Escuchad, habitantes todos del mundo, Así los plebeyos como los nobles, El rico y el pobre juntamente. Mi boca hablará sabiduría, Y el pensamiento de mi corazón inteligencia. Inclinaré al proverbio mi oído; Declararé con el arpa mi enigma. (Salmos 49:1-4)

Así que tocaré mi arpa y le daré a ustedes algunas cosas en que pensar, algunos enigmas.

¿Por qué he de temer en los días de adversidad, Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare? Los que confían en sus bienes, Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate (Porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás), (Salmos 49:5-8)

Acerca de los ricos, aquellos que tienen mucha riqueza, hay algunas cosas que el dinero no puede comprar. “Los que confían en sus bienes, Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate”. Usted no puede comprar la salvación. “Porque la redención de su vida es de gran precio”.

Pedro probablemente estaba pensando en este Salmo cuando escribió, “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pedro 1:18-19). “Porque la redención de su vida es de gran precio”, y ese precio fue la preciosa sangre de Jesucristo que fue inmolado como cordero sin mancha y sin contaminación. Usted no puede comprar esto. La redención de un alma, el hombre no puede comprarla.